

Nombre y Apellido: **Agustín Artese**
Pertenencia Institucional: **IEALC/CONICET/CECS**
Correo electrónico: **agustin.artese@gmail.com**

Notas para un análisis de la productividad del concepto "burguesía nacional" en la postconvertibilidad

El objetivo de la presente ponencia es analizar el lugar del concepto "burguesía nacional" en el discurso producido por el kirchnerismo, en tanto tiende a cristalizar una serie de debates y ejes constitutivos de los procesos políticos abiertos tras la crisis del neoliberalismo. Se comprende aquí que el período inaugurado con la asunción del presidente Néstor Kirchner implicó la puesta en debate de una serie de sentidos articuladores del proyecto político emergente. En un contexto de reconstrucción del orden político y social, la recomposición del poder estatal debió, al mismo tiempo, dotarse nuevamente de legitimidad, tras el período de aguda conflictividad que abrió la primera década del nuevo siglo. En ese marco, la asunción del Néstor Kirchner en el año 2003 pondría en debate una familia de conceptos clásicos del peronismo de mediados del siglo pasado: la recuperación económica basada en la industrialización sustitutiva orientada al mercado interno; la distribución progresiva del ingreso; la integración y otorgamiento de derechos a través del trabajo; el alcance de márgenes de autonomía frente a los condicionantes del mercado mundial; la organización de un capitalismo nacional; y, finalmente, la interpelación al protagonismo de una "burguesía nacional".

Notas para un análisis de la productividad del concepto "burguesía nacional" en la postconvertibilidad

Agustín Artese¹

I. Introducción

El objetivo del presente trabajo es brindar algunas claves interpretativas para calibrar el lugar de la noción "burguesía nacional" como parte del proceso de recomposición del poder y la legitimidad del Estado tras la crisis del año 2001 y la salida de la convertibilidad. En ese sentido, se asume aquí que el período abierto con la presidencia de Néstor Kirchner significó la vuelta al debate de tópicos clásicos relativos al problema del desarrollo, entendido en vinculación a temas tales como la recuperación económica basada en la industrialización sustitutiva orientada al mercado interno; la distribución progresiva del ingreso; la integración y otorgamiento de derechos a través del trabajo; etc., todos ellos articulados discursivamente en torno a una conquista de márgenes de autonomía frente a los condicionantes del mercado mundial, la organización de un capitalismo nacional y, finalmente, la interpelación al protagonismo de la "burguesía nacional".

De este modo, tal como otras experiencias a nivel regional, la Argentina de la posconvertibilidad volvía a discutir sus alternativas para el desarrollo, configurando un discurso cuya legitimación se hallaba en la condena de las reformas estructurales de la década previa y sus consecuencias económicas y sociales, al tiempo que apelaba a una reconstrucción del Estado desarrollista vía el rescate del "mito de la burguesía nacional", al decir de Vivek Chibber (2005), quien sistematizó tempranamente la orientación que parecía imponerse en las dos economías principales del Cono Sur.

El planteo de este problema como resolución al enigma del desarrollo no constituía meramente ecos resonantes en esferas académicas o en ciertos círculos empresarios que buscaran ejercer su presión en ese sentido, sino que la problemática era presentada, fundamentalmente, desde las propias intervenciones presidenciales. "En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que

¹ Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Estudios Sociales Latinoamericanos y becario doctoral del CONICET. Investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA). Docente UBA.

genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente"², exponía el presidente Kirchner a la Asamblea Legislativa tras su juramento de asunción, en mayo de 2003. La noción del "capitalismo nacional" sería directamente ligada a otros dos significantes de peso: el desarrollo y el papel principal de un Estado que participara activamente en su promoción, en tanto contrapeso de la arbitrariedad del mercado, como reparador de sus desigualdades. De ese modo, el flamante presidente sostendría que "el Estado se incorporará urgentemente como sujeto económico activo".

La configuración del discurso de la reconstrucción de un "capitalismo nacional" iría acompañado del concepto que aquí se busca resaltar como índice de la problemática. En septiembre de 2003, el presidente Kirchner sostenía frente a los representantes de los bancos de capital nacional que

"es fundamental que el capital nacional participe activamente de la vida económica argentina en la reconstrucción de un proceso que consolide [...] la burguesía nacional en la Argentina. Es imposible consolidar el proceso de una dirigencia nacional, es imposible consolidar un proyecto de país, si no consolidamos una burguesía nacional verdaderamente comprometida con los intereses de la Argentina, un fuerte proceso de capitalismo nacional que nos permita recuperar decisiones perdidas en todas las áreas de la economía"³.

Las intervenciones en este sentido persistirían hasta el final de su mandato. En junio del año 2006, sostendría que

"no creemos que un país no pueda tener un empresariado nacional, una burguesía nacional fuerte, por más que sea una palabra vieja para algunos pero realmente es un elemento central y fundamental para consolidar el proceso de transformación que la Argentina tiene que llevar adelante"⁴.

Estas menciones son aquí retomadas en función de la instalación de un problema de mayor generalidad, a partir de dos temáticas enlazadas, aunque correspondientes a dos tipos de reflexiones diferentes.

² Discurso de asunción del presidente Néstor Kirchner ante la Asamblea Legislativa (25/05/2003). Disponible en <http://www.cfkargentina.com/discurso-de-asuncion-del-presidente-nestor-kirchner-a-la-asamblea-legislativa-el-25-de-mayo-del-2003/>

³ Palabras del presidente Néstor Kirchner en la firma del acta de presentación del "Programa de asistencia crediticia en operaciones de corto plazo". 23/09/2003. Disponible en: <http://www.casarosada.gob.ar/discursosnk/24456-blank-90565382>

⁴ Palabras del presidente Néstor Kirchner en la recepción a residentes argentinos en España, en la embajada argentina. 23/06/2006. Disponible en: <http://www.casarosada.gob.ar/discursosnk/24929-blank-24619256>

En primer lugar, se hace referencia a la recomposición del poder político en la Argentina de la posconvertibilidad, habida cuenta de la crisis de 2001, cuyos saldos al respecto de la legitimidad estatal en su conjunto habrían tendido a ser suturados fundamentalmente a partir del año 2003⁵. Por otro lado, se abre un interrogante teórico de mayor profundidad, aquel relativo a las posibilidades de encarar un proyecto de este tipo en la periferia capitalista dada la actual configuración del capitalismo a escala planetaria, especialmente tras la reestructuración materializada a través de las reformas neoliberales. Esta última línea de análisis excede largamente los problemas planteados en este trabajo, sin embargo, se cree aquí que sólo en función de ella puede comprenderse el proceso propuesto.

En ese sentido, la noción "burguesía nacional" y su apelación en relación a tópicos tales como la reconstrucción de un capitalismo nacional, la promoción de una (re)industrialización sustitutiva orientada al mercado interno, la conquista de márgenes de autonomía frente a los condicionamientos del mercado mundial, constituirán índices analíticos para indagar sobre el problema del Estado en la periferia en la fase actual del capitalismo a escala global.

En este marco, el primer apartado repondrá algunas coordenadas teóricas sobre el problema de la "burguesía nacional" desde algunas perspectivas críticas, fundamentalmente desde el marxismo. El segundo apartado, de mayor extensión, recorrerá algunas de las lecturas críticas más significativas del proceso de generación de las condiciones necesarias para la emergencia del peronismo en la segunda posguerra, entendido como la experiencia que funciona de sedimento histórico para la reaparición de la temática en el contexto actual. Un tercer apartado revisa los análisis sobre el problema de la estructura productiva en la Argentina contemporánea, las hipótesis de la (re)industrialización durante el kirchnerismo y los problemas relativos a la inserción en el mercado mundial. Por último, se presentaran algunas reflexiones provisionales a la luz del recorrido realizado.

II. Algunas precisiones conceptuales

⁵ Se hace aquí referencia a la problemática de la recomposición del poder político y la legitimidad estatal a partir de una serie de estrategias que algunos autores identifican bajo la denominación de "neopopulismo". Al respecto, ver Bonnet (2007) y Piva (2011, 2014 y 2015).

En el marco de la indagación propuesta, se presenta como primer tarea el necesario establecimiento de algunos lineamientos teóricos que ordenen tanto la búsqueda como la exposición de la temática abordada. En ese sentido, el restablecimiento de algunas coordenadas conceptuales será fundamental, en tanto no puede comprenderse el intento por dar cuenta de los antecedentes históricos de los proyectos políticos que reivindican la interpelación a la "burguesía nacional", si no es a partir del prisma conceptual necesario que vincule a la actualidad con su referencialidad histórica a proyectos pasados.

Creemos aquí que los proyectos políticos actuales que reivindican el lugar de la burguesía nacional como actor fundamental del desarrollo industrial para dar forma a un capitalismo "nacional" con ciertos márgenes de autonomía se sostiene sobre la corta experiencia "virtuosa" del funcionamiento del capitalismo de fines de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, cierta reconstrucción de las problematizaciones históricas del aquel período no pueden realizarse sino partiendo del establecimiento de algunas definiciones y discusiones conceptuales previas, como las que siguen a continuación.

Más allá de la conceptualización de la burguesía como tal, el principal objetivo de esta sección será incorporar algunas discusiones sobre *qué es* la burguesía nacional o bien aquellos conceptos que refieran a una misma delimitación del referente empírico y su significado, más allá del término empleado. No se propondrá aquí una reconstrucción exhaustiva, sino la revisión de los aportes de algunos autores para enmarcar la exposición posterior, a la par de las referencias al modo de dominación política y una breve mención al problema del "desarrollismo". Por otro lado, la discusión sobre las burguesías existentes en los espacios nacionales territorialmente delimitados supondrá la incorporación de otras categorías para señalar diversas fracciones burguesas, de acuerdo al lugar que ocuparan en la estructura económica, como por la orientación que tuviesen frente a la incorporación en el mercado mundial.

Al respecto del tema en cuestión, un aporte de importancia es el desarrollado por Nicos Poulantzas en su obra *Las clases sociales en el capitalismo actual*, originalmente publicado en 1974, al respecto de la relación entre las burguesías europeas y el capital norteamericano en el marco de su actualización de la discusión sobre el imperialismo, la internacionalización del capital y su hipótesis de la "dependencia europea".

En ese marco, reconoce Poulantzas que el establecimiento de diferencias fundamentales entre los distintas fracciones de la burguesía no podrían limitarse meramente al plano económico, sino que "no puede delimitarse a la burguesía nacional sin referirse a los criterios políticos y económicos de su determinación estructural de clase", en tanto "la burguesía nacional no puede ser simplemente comprendida como un capital "autóctono" radicalmente distinto del capital imperialista "extranjero" y por referencia a las únicas contradicciones económicas que lo separan de él" (Poulantzas, 2005:66). Esta primera aproximación del autor es complejizada a partir de la puesta en cuestión del carácter predominantemente industrial que tendría la burguesía nacional, sosteniendo que su caracterización como tal se encuentra necesariamente más allá de las tensiones entre el capital industrial y el capital comercial, así como tampoco corresponde necesariamente a la burguesía autóctona orientada únicamente hacia el mercado interno.

A través de estas primeras delimitaciones sobre el concepto, Poulantzas avanza sosteniendo la imposibilidad de pensar la especificidad de la burguesía nacional solamente a partir de sus contradicciones económicas con el capital extranjero, incorporando fundamentalmente, como fue señalado más arriba, las determinaciones político-ideológicas que caracterizarían a la burguesía nacional como tal. En ese sentido, sostiene que "de hecho, se entiende por *burguesía nacional* la fracción autóctona de la burguesía, que a partir de determinado tipo y grado de contradicciones con el capital imperialista extranjero, ocupa en la estructura ideológica y política, un lugar relativamente autónomo y presenta así una unidad propia" (Poulantzas, 2005:67. La cursiva es del autor).

La unidad y relativa autonomía reconocidas por el autor en la burguesía nacional, determinadas -principalmente- por determinaciones ideológico-políticas, más que económicas, serían la clave para comprender su susceptibilidad para ser reconocida como parte del "pueblo" e incluso ser supuesta dentro de ciertas alianzas antiimperialistas. A este respecto, el *Diccionario de Pensamiento Marxista* da cuenta sobre esta tendencia clásica por vincular a las burguesías nacionales con ciertas perspectivas de lucha antiimperialistas, propias de la política de los frentes populares. Así, define que

"la burguesía nacional (...) puede ser definida como la fracción de la burguesía local cuyo capital se encuentra en la esfera de la producción,

dentro de las fronteras nacionales de los países atrasados. La competencia es inherente al capitalismo, y la competencia entre el capital nacional y el capital imperialista abre la posibilidad a que la burguesía nacional pueda jugar un rol antiimperialista" (Bottomore, 1991:393. Según traducción propia).

Poulantzas, sin embargo, reconoce que la categoría "burguesía nacional" presenta deficiencias a la hora de caracterizar el lugar de las burguesías autóctonas en el marco del capitalismo internacionalizado. De todos modos, se cree aquí que su conceptualización en función de las determinaciones ideológicas y políticas presenta una gran utilidad al momento de analizar los proyectos políticos que este trabajo tiene por objeto⁶.

Por otro lado, también son considerados aquí los aportes que Guillermo O'Donnell hiciese al respecto de la relación entre Estado y clases en América Latina, principalmente a propósito de la estructuración de sus definiciones respecto de las modalidades de la dominación política y la configuración del "Estado burocrático autoritario". Entre las dos obras principales de O'Donnell en los años setenta, *Modernización y autoritarismo* (1972) y *El Estado burocrático autoritario* (escrito hacia 1976, aunque publicado recién en 1982), el autor produciría una serie de trabajos breves enmarcados en temáticas similares a las desarrolladas por Poulantzas en la obra ya citada. En ese sentido, ciertos análisis producidos en el seno del marxismo europeo, tales como los debates sobre la internacionalización del capital o algunas discusiones de la Escuela de la Derivación Lógica del Capital, harán mella en la obra de O'Donnell en el período, siendo condensados en un cúmulo de trabajos publicados por el recién fundado Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

Entre aquel conjunto de trabajos, aquí son destacados dos en particular, "Estado y alianzas en Argentina, 1956-1976" (1976) y "Notas para el estudio de la burguesía local,

⁶ La utilización de la noción "burguesía nacional" tal como la define Poulantzas, aun cuando el autor mismo sostiene sus dificultades metodológicas, se cree aquí justificada en tanto los procesos analizados en el presente trabajo corresponden todavía a una fase del capitalismo en transformación y previo a la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, vale destacar que la solución poulantziana al problema de las burguesías autóctonas frente al capital extranjero será la incorporación de la noción "burguesía interna", la cual sería una fracción de la burguesía autóctona altamente imbricada con los procesos de división internacional del trabajo y la concentración internacional de capital bajo la dominación del capital norteamericano (Poulantzas, 2005:68). La consecuencia político-estatal es el reconocimiento de Estados que toman por ellos mismos los intereses del capital imperialista y su desarrollo en el seno de las formaciones nacionales.

con especial referencia a sus vinculaciones con el capital transnacional y el aparato estatal" (1978). Ambos brindan elementos para la problematización hacia la que se orienta este trabajo, ya sea al caracterizar la prehistoria del peronismo, así como también al momento de sentar las bases conceptuales y metodológicas para el análisis de la burguesía en la especificidad de las formaciones sociales latinoamericanas.

Recuperando, aunque estableciendo una distancia explícita con la conceptualización de Poulantzas antes mencionada, en la construcción de su dispositivo conceptual, O'Donnell optaba por establecer como terminológicamente más adecuada la noción de "burguesía local", suspendiendo la utilización de "burguesía nacional". Sin embargo, en la dotación informativa del concepto "burguesía local", la delimitación del referente empírico se circunscribía a la burguesía urbana de tipo industrial, aquella que hubiese tenido un lugar predominante en su primer obra *-Modernización y autoritarismo-* a la luz de su lugar fundamental en el pacto populista (ver O'Donnell, 2010). Sostiene el autor que

"por burguesía local industrial entiendo, entonces, la fracción de la clase burguesa que detenta la propiedad de gobierna la organización de la producción de empresas capitalistas industriales cuyo capital pertenece íntegra y mayoritariamente a sujetos nacionales, y cuyos centros superiores de decisión se hallan domiciliados en el mismo ámbito nacional. Según esta definición, el sujeto social que nos ocupa no puede entenderse dicotómicamente como nacional o no nacional (local o no local)" (O'Donnell, 2008:152)

La preocupación de O'Donnell se centra, fundamentalmente, en la caracterización de las fracciones de la burguesía que hubiesen ocupado un papel preponderante en las "alianzas" con los sectores populares y sindicatos sobre las que se había sostenido el modo de dominación política previa y que el Estado Burocrático-Autoritario "estaba atacando con saña". En ese sentido, se destaca aquí la conceptualización producida por el autor a tal efecto, en tanto una parte sustancial de las hipótesis históricas sobre el papel de la burguesía nacional -que será expuesto más adelante- corresponden a las "alianzas" referenciadas por el O'Donnell en esta etapa de su producción teórica.

Por otro lado, se destaca aquí el desarrollo de cierto breve modelo de tratamiento metodológico desarrollado por el autor a propósito de su indagación sobre la burguesía

local industrial. En ese sentido, O'Donnell sostendrá en el carácter imprescindible de una lectura integral del análisis de las fracciones de clase, dando cuenta necesariamente de los niveles estructural, corporativo y político-ideológico de su constitución y despliegue. En ese marco, por dimensión estructural, comprende la posición de cada fracción de clase en el sistema productivo, en su necesaria interrelación con otras fracciones burguesas, las clases subalternas y el Estado. Asimismo, esta dimensión supone los procesos de diferenciación interna de la burguesía local industrial en su heterogeneidad. En función de la dimensión corporativa, el autor sostiene la necesidad de identificar a las organizaciones corporativas que representen los intereses agregados de la burguesía industrial, dando cuenta nuevamente de los altos niveles de heterogeneidad potencialmente existentes. Por último, destaca la dimensión específicamente política en relación a las intervenciones en que son trascendidas las instancias corporativa para producirse su articulación con las burocracias estatales, partidos, movimientos políticos y/o la conformación de alianzas con otros sectores sociales. En última instancia, la reconstrucción del desempeño de la burguesía local industrial como tal no puede comprender, según el autor, dada la confluencia de estas tres dimensiones fundamentales.

Reconocida la productividad de los análisis propuestos por Poulantzas y O'Donnell, se agrega aquí una tercera perspectiva, con el objetivo de asociar la noción de "burguesía nacional" a un determinado modo de dominación política en función de una relación estratégica específica entre Estado y clases sociales. En este marco, para el período a ser trabajado aquí, la categoría analítica emergente del análisis ha sido frecuentemente la de "populismo", como aquella confluencia de proyecto político construido sobre la industria de sustitución de importaciones de tendencia mercado internista, donde el Estado hubiera funcionado como articulador principal entre las burguesías nacionales y los sectores populares urbanos, integrados como sujetos políticamente reconocidos a partir de su emergencia como actor político fundamental⁷.

⁷ Al respecto del contenido del concepto "populismo", los debates son múltiples y extensos, aunque pueden encontrarse algunas breves reconstrucciones informativas en Löwy, M. (1989) "Transformaciones del populismo en América Latina". En *Utopías de Sur*, Año II, N° 3, Primavera de 1989, Buenos Aires; Zea, L. (coord.) (1986) *América Latina en sus ideas*. México DF: Siglo XXI. Una relectura que rescata la productividad del término en coincidencia con los intereses de este trabajo puede encontrarse en Piva, A. (2013). "¿Cuánto hay de nuevo y cuánto de populismo? Kirchnerismo y peronismo en la Argentina post 2001". En *Revista Trabajo y Sociedad*. 21, 135-157.

A este respecto, las lecturas expuestas en el siguiente apartado estarán calibradas a través de un prisma específico: la pregunta sobre el carácter políticamente estratégico de la burguesía nacional. En ese sentido, dos han sido las vertientes que la han reconocido en esta clave.

Por un lado, es posible encontrar a aquellas perspectivas derivadas de las teorías del desarrollo, las cuáles tendían a reconocer a la burguesía nacional como aquella fracción de clase que debía hegemonizar el sector "moderno" de la sociedad con el objetivo de potenciar un desarrollo nacional autónomo que subordinase al sector tradicional de la sociedad, caracterizado por el sector agroexportador de la economía, punta de lanza de la incorporación dependiente al mercado mundial y, por ende, responsable de los escasos márgenes de independencia económica y soberanía política.

Por otro lado, una lectura diferente aunque no necesariamente opuesta, sostenida sobre la dicotomía "nación - anti nación", típica de las formulaciones populistas sostenidas sobre el desplazamiento y fetichización de la contradicción Capital - Trabajo hacia los confines de la ideología nacionalista. En este marco, como sostiene Helgio Trindade (1982), los actores fundamentales del polo "nacional" serían la burguesía industrial y la clase obrera, parte central del mentado pacto populista. Cabe destacar que, en ambas perspectivas, el Estado adquiere un lugar principal no sólo en tanto formulador de las políticas de desarrollo, sino fundamentalmente como articulador virtuoso del potencial conflicto entre los intereses de clase.

Por último, se quiere descartar aquí una dimensión pendiente, aquella ya deslizada respecto de la estrategia de desarrollo basada en el Estado y frecuentemente nombrada como "desarrollismo". Una problematización consecuente con el planteo hasta ahora descrito es la realizada por Norbert Lechner en "La crisis del Estado en América Latina" (1977). Allí el autor caracteriza al desarrollismo como "una estrategia de industrialización, dinamizada por una política de redistribución (mercado interno), que permite una movilización de las masas populares urbanas (legitimación). La expresión política de esta modernización capitalista es el "pacto social", o sea, el intento de gestar un equilibrio entre los principales grupos sociales que permita ampliar la base social del orden sin modificarlo sustancialmente" (Lechner, 2012:390).

A la luz de algunas de estas claves analíticas, que ilustran parcialmente sobre el problema de la burguesía nacional, el Estado, el modo de dominación política y la

estrategia de desarrollo, las páginas siguientes buscarán aportar algunas interpretaciones históricas arrojadas por diversos autores al respecto del desarrollo de este proceso en Argentina desde comienzos de siglo XX hasta la emergencia del Ejército como aglutinador de una nueva alianza de clases hacia comienzos de la década de 1940.

III. Algunas lecturas en perspectiva histórica sobre la emergencia de una nueva alianza de clases tras la crisis de 1929

El objetivo del presente apartado será brindar algunas coordenadas históricas para la indagación sobre la emergencia de aquellos proyectos políticos, con niveles diferenciales de consistencia y realización efectiva en materia de políticas públicas, que hubiesen entendido la necesidad de emprender la construcción de un "capitalismo nacional" a partir de una estrategia de desarrollo fundada sobre la promoción industrial, buscando conquistar márgenes crecientes de autonomía frente a los condicionamientos del mercado mundial.

El recorrido consistirá, en primer lugar, aportar algunas lecturas que permitan ilustrar el contexto y proceso de formación de alianzas de clase que hubieran dado lugar a diferentes estrategias que contemplaran la industrialización como opción necesaria. Asimismo, se destacaran las lecturas respecto de las tensiones hacia adentro de las clases dominantes respecto de los intereses contrapuestos en torno a la promoción industrial y el carácter que ésta debía adoptar en el contexto posterior a la crisis mundial de 1929. En segundo lugar, se buscará dar cuenta de las particularidades que el proceso adquiere a partir de la década de 1920, donde comienzan a emerger las diferentes voces que tensionaban por la construcción de un "capitalismo nacional" como alternativa de desarrollo frente a la "dependencia" frente a las economías centrales consumidoras de carnes y granos.

III. A. Industrialización, clases y alianzas de clases

La búsqueda por los orígenes de la burguesía nacional no puede ser más que vana, si no es propuesto un marco de generalidad mayor para la comprensión de la necesidad de su interpelación como tal. El rasgo fundamental del que se parte, entonces, es el modo en

que se produce la incorporación de Argentina al mercado mundial en las últimas décadas del siglo XIX, siendo el modelo resultante de este proceso aquel convertido en objeto de crítica por aquellos que, tras las crisis de 1929, busquen salidas fundadas en cierto "nacionalismo económico".

En función de las lecturas del mentado proceso, Guillermo O'Donnell (1977) propone una lectura en clave de la articulación entre Estado y alianzas de clases que permitan explicar las tendencias fundamentales del período.

En ese marco, el autor sostiene la necesidad de comprender los rasgos diferenciales del genético capitalismo argentino en función del carácter de su expansión, cuyos ritmos y características fueron marcados por su incorporación al mercado mundial en tanto exportador de productos agropecuarios. Los atributos salientes de esta incorporación en función de sus consecuencias sobre la formación de las clases dominantes giran, para el autor, alrededor del sistema de la estancia, el cual respondería a una serie de características salientes. A diferencia de las economías de enclave y las plantaciones, medio de incorporación al mercado mundial de otras regiones del continente, el sistema de estancia fue menos trabajo-intensivo, así como menos intensivo en capital y tecnología, lo cual implicó que el control y propiedad de la tierra quedara en manos de la burguesía agraria local en formación -a diferencia del enclave, cuyo control solía estar en manos del capital internacional-. Estas características, sumadas al carácter fundamental de las ventajas comparativas en el comercio internacional habrían dado a las burguesías agrarias rioplatenses una alta tasa de renta diferencial, importante base para la acumulación de capital. En la lectura del autor, esta base de acumulación de capital habría permitido "la emergencia de un sector urbano, comercial e incipientemente industrial, significativamente más rico y diversificado que el de las economías que giraron alrededor de la hacienda, el enclave y la plantación" (O'Donnell, 1977:526).

Por otro lado, el autor destaca la alta homogeneidad intranacional -entendida como incorporación e integración de la mayor proporción del territorio nacional en función de la economía de exportación- de Argentina a fines del siglo XIX, destacando el escaso peso económico, demográfico y político que habrían tenido las zonas no integradas a la economía exportadora en el período. La relevancia de la llamada "homogeneidad intranacional" es aquí destacable, en tanto una mayor cohesión del territorio nacional

fue causa y consecuencia de la formación del Estado argentino como tal, proceso indisolublemente ligado a la consolidación del capitalismo en función de la incorporación al mercado mundial⁸. Por otro lado, la alta integración intranacional del espacio territorialmente delimitado, articulada a través de la intervención estatal en materia de la infraestructura básica para su consolidación, supone la base para la ulterior formación del mercado interno.

Por otro lado, O'Donnell destaca que la amplia diversificación y "prosperidad" de la región pampeana, posible solo gracias a la importante base de acumulación local fruto del control directo de la tierra, su alta productividad internacional hasta la crisis de 1929 y la explotación extensiva del trabajo. Esta confluencia de atributos hubiera potenciado "[h]acia comienzos del siglo XX, la existencia de un mercado urbano (...) plenamente capitalista y de ingresos comparativamente altos, [que] indujo un comienzo de industrialización que recibió un fuerte impulso de las restricciones a la importación resultantes de la Primera Guerra Mundial" (1977:527). De este modo, el autor introduce los elementos de crítica necesarios para tensionar las lecturas que sentaran los orígenes de la industrialización en Argentina sólo a partir de la crisis del llamado "modelo agroexportador" en 1930.

Una hipótesis similar es sostenida por Carlos Díaz Alejandro (1988), quien sostiene la imposibilidad de explicar la emergencia de la industrialización sólo a partir del fenómeno sustitutivo originado por la Gran Crisis, sino que ésta solo podría haber producido por una ocupación proporcionalmente mucho mayor de la capacidad instalada existente, especialmente en países como Argentina, México o Brasil. Como se expondrá más adelante, también Murmis y Portantiero (2011) destacan que la industrialización sustitutiva sería menos una política extendida de promoción industrial y diversificación productiva en base a una política coherente de inversión, sino que se trataría más bien de una expansión de la industria preexistente⁹. En esta misma línea, al

⁸ Sin dudas, una de las obras canónicas para abordar la correlación entre construcción estatal y consolidación capitalista vía incorporación al mercado mundial es *La formación del Estado Argentino* de Oscar Oszlak. Es especialmente sugerente el apartado "Penetración material" del capítulo III "La conquista del orden y la institucionalización del Estado" (págs. 95-191), donde el autor articula las modalidades de articulación de las clases dominantes, la cohesión infraestructural del territorio nacional, las bases para el desarrollo de un mercado interno, etc. Ver Oszlak, O. (2012). *La formación del Estado Argentino*. Buenos Aires: Ariel.

⁹ Las estadísticas utilizadas a principios de la década de 1960, contexto de especial énfasis sobre el estudio del período en cuestión, sostienen que hacia mediados de la década de 1940, la producción de las empresas industriales fundadas antes de 1930 representaban un 80% del valor de la producción y un 70% de la fuerza de trabajo empleada, siendo un 60% del total de las empresas industrial aquellas inscriptos

analizar las particularidades del desarrollo del capitalismo en Latinoamérica, el ecuatoriano Agustín Cueva inserta este proceso en el marco regional sosteniendo que

"de suerte que en épocas de crisis, cuando no es posible importar este tipo de bienes [en este caso, bienes de capital, caso más radical incluso], incluso la política más industrializante que históricamente se conozca no puede ir más allá de un empleo relativamente eficiente de la capacidad ya instalada de producción (...) Esto es lo que demuestra, efectivamente, el proceso de industrialización latinoamericano" (Cueva, 1977:166).

Fruto del mismo proceso, sostiene O'Donnell, la temprana industrialización supuso también la emergencia de una temprana clase obrera, dotada de darse formas organizativas con altos grados de autonomía frente al Estado como también frente a la burguesía industrial, incapaz de presionar sobre el trabajo organizado a partir de la ausencia de un campesinado cercano susceptible de ser convertido en "ejército industrial de reserva".

Por otro lado, sostiene el autor, "el impulso dinamizador de este sistema pasaba relativamente poco por el Estado, como en general tendió a ocurrir (...) en las otras economías latinoamericanas" (O'Donnell, 1977:528). De ese modo, sostiene que entre 1870 y 1930, el funcionamiento del Estado argentino tendió hacia los márgenes clásicos del Estado liberal europeo, incluso en proporción a la participación electoral actuante en el sistema de democracia política flagrantemente fraudulento, limitándose a proveer algunas limitadas condiciones generales para el funcionamiento de la economía. Para el autor, esta configuración y lógica de funcionamiento se debió fundamentalmente a que

"ese Estado fue creatura de la burguesía pampeana y de sus prolongaciones financieras y comerciales en el sector urbano, a través de un proceso que también implicaba la constitución de esa burguesía y del sistema que dominaba, en apéndice directo y altamente internacionalizado del mercado mundial" (O'Donnell, 1977:529).

A diferencia del resto de América Latina, para O'Donnell, la burguesía pampeana y sus "prolongaciones" urbanas hubieran alcanzado un alto grado de imbricación con el Estado nacional -en su propio proceso de constitución-, al tiempo que éste avanzara

antes de 1930. Fuente: *Revista de Desarrollo Argentino* (1944). 43, 307. Citado en Murmis y Portantiero (2011:106).

sobre las autonomías regionales de las oligarquías menos vinculadas al mercado mundial. De esta manera, el Estado argentino no representaría tanto la condensación de relaciones de fuerza entre diversas fracciones de las clases dominantes a nivel nacional, sino la hegemonía de una burguesía pampeana que haría primar su proyecto político y económico. Esta centralidad conquistada por la burguesía pampeana, caracterizada por sus vínculos al mercado mundial, fuertemente imbricada en el Estado, hubiera supuesto el ámbito principal de la internacionalización de la sociedad y la economía, lo cual explicaría el carácter "liberal" del Estado argentino y el determinante peso de la sociedad civil (O'Donnell, 1977:530).

Las transformaciones sufridas por el Estado con posterioridad a la crisis de 1929 y la reconfiguración de sus ámbitos y lógicas de intervención no pueden entender, en este marco, sin el esbozo de reconstrucción precedente. De hecho, de este mismo marco se desprende la relativamente rápida recuperación post crisis a partir del nuevo impulso a la industrialización sustitutiva y la incorporación de fuerza de trabajo proveniente de regiones extra pampeanas. Al mismo tiempo, en esta línea, es sugerente la mención de O'Donnell a la ausencia de un campesinado que podría haber hecho las veces de variable de ajuste sobre quienes cargar los costos de la crisis cuando esta aconteciera, ausencia tal que magnificara el peso fundamental del "sector popular" dotado de recursos organizativos mayores que sus pares regionales.

Por último, restan destacar tres aspectos clave, en función del problema de las alianzas de clase, especialmente aquellas constituidas en torno a lo que O'Donnell llama "sector popular" y las fracciones débiles de la burguesía urbana, en el marco del peso fundamental de las exportaciones de productos agropecuarios.

En esa clave, el autor destaca la articulación de la serie supuesta exportables-alimentos-bienes-salario, es decir, la particularidad de que el principal rubro de exportación está compuesto por los elementos de consumo fundamentales de los sectores populares. En este marco, sobresalen tres conclusiones preliminares necesariamente vinculadas. Por un lado, la emergencia de una "base objetiva" para la consolidación de alianzas entre los sectores populares y las mencionadas fracciones débiles de burguesía urbana, en torno a la defensa del mercado interno contra los efectos recesivos del alza del precio de los exportables pampeanos. Por otro lado, las defensas del nivel de ingreso y consumo por parte de los sectores populares fortalecieron y potenciaron sus capacidades

organizativas. Por último, concluye O'Donnell que el establecimiento de este tipo de alianzas supuso dos clivajes en la propia burguesía: un corte entre la burguesía urbana oligopólica y la fracción más débil; y otro corte al separar interés económico y político de corto plazo entre la burguesía urbana toda y la burguesía pampeana.

Partiendo del análisis de la consecuencia de la Gran Crisis, en la línea por destacar el carácter diferencial de la experiencia argentina dentro del mapa latinoamericano, Murmis y Portantiero sostienen en sus *Estudios sobre los orígenes del peronismo* que

"la hipótesis básica que, tanto en uno como en otro nivel [el de las alianzas intra clases dominantes, por un lado, y el del movimiento sindical, por otro], el proceso social argentino asumió, en los años posteriores a la crisis de 1929 características diferenciales con respecto a otras sociedades latinoamericanas dependientes del imperialismo y que ellas iban a tener una fuerte significación para la definición de peronismo como un caso peculiar dentro de la genérica categoría de 'populismo'" (2011:49).

En ese marco, interesa aquí el análisis realizado por los autores respecto del crecimiento industrial y los movimientos producidos hacia dentro de las clases dominantes, especialmente en vinculación a las diferentes fracciones de la burguesía terrateniente y la emergente burguesía industrial.

Partiendo de la base del reconocimiento de un proceso de industrialización por sustitución de importaciones o "industrialización sin revolución industrial", plantean la necesidad de establecer aquel prisma como dimensión sobre la cual observar los movimientos, reconfiguraciones y alianzas entre clases y fracciones de clases.

La premisa del análisis de los autores, en vistas a explicar la especificidad del peronismo en función de la particularidad de las transformaciones del período precedente, será la búsqueda por desarticular cierto sentido común extendido -de acuerdo a las lecturas cercanas a las por entonces vigentes teorías de la modernización- sobre una presunta incompatibilidad polar entre los intereses de los "propietarios agropecuarios, genéricamente calificados como la "oligarquía", terratenientes latifundistas" asociados a los valores tradicionales, sosteniendo su preeminencia sobre la posesión de la tierra como fuente de status, ingresos y poder; y "los propietarios industriales, cuyo interés objetivo y subjetivo reside en el crecimiento de las nuevas

actividades y en la conquista del poder político", dado su sesgo moderno-antifeudal (Murmis y Portantiero, 2011:54).

Más allá del balance que los autores realizan al respecto del amplio abanico de lecturas alternativas en torno al período en cuestión y sus transformaciones, reconocen dos aportes centrales, especialmente con las lecturas realizadas por Milcíades Peña.

Por un lado, acuerdan en la inexistencia efectiva de una contradicción flagrante entre los intereses agropecuarios y las políticas de promoción industrial, suponiendo de hecho una comunidad de intereses entre algunos sectores de la llamada "oligarquía terrateniente" y la emergente burguesía industrial. Esta comunidad de intereses es incluso matizada en función de la relación entre ambas fracciones de clase, fundamentalmente frente a las hipótesis que sostenían a la segunda como un producto de la primera.

Por otro lado, reconocen la ausencia de un proyecto alternativo de industrialización de mayor profundidad entre las clases dominantes e, incluso, sostienen que el limitado proyecto de industrialización sustitutiva estuvo lejos de ser el hegemónico, siendo, en última instancia, objeto de disputas hacia el interior de los sectores vinculados a la producción agropecuaria, especialmente en función de las fracciones organizadas en torno a los diferentes mercados compradores.

El rasgo de interés que presenta la obra de Murmis y Portantiero reside en la superación de las lecturas polares sobre una relación inevitablemente antagónica entre la "oligarquía terrateniente" y la burguesía industrial en formación, dando cuenta del grado en que los condicionamientos impuestos por la caída de la demanda de exportables argentinos en las economías centrales marco los límites para las alianzas de clases posibles, en función de la adopción de algunas estrategias que permitiesen contrarrestar las dificultades para importar al mismo tiempo que mantuvieran el carácter predominante de los sectores tradicionales.

De este modo, sostienen los autores que

"esa fracción, la más poderosa dentro de la 'oligarquía', es la que mantuvo el control hegemónico dentro de alianzas de las clases propietarias entre las que se incluían, por primera vez, los intereses de los grupos industriales, y la que orientó la implantación de políticas de gobierno tendientes a armonizar

intereses particulares hasta hace poco antagónicos, con el objeto de asegurar el equilibrio del sistema en su conjunto" (Murmis y Portantiero, 2011:62).

En ese sentido, no sólo la política de industrialización limitada a la sustitución cumpliría un papel fundamental para la estabilidad de la hegemonía de la llamada "oligarquía", sino que además, la iniciativa política y las orientaciones propuestas para su promoción le hubiesen también correspondido, siempre dentro del marco de la sustitución de bienes de consumo anteriormente importados, especialmente en los rubros de alimentos y textiles. En ese marco, la ampliación del mercado interno se presenta como un efecto más que como una intención por generar demanda para bienes de consumo producidos por la "nueva" industria. Es decir, el proceso de industrialización sustitutiva parecía encontrar su techo en la sustitución de los bienes de consumo arriba referenciados, la restitución del panorama previo a la crisis, la utilización de la capacidad instalada preexistente y el procesamiento de materias primas nacionales.

En este contexto, destacan los autores que las contradicciones respecto de cierta "promoción" industrial se desplazarían fundamentalmente al terrero de los propietarios rurales, en tanto las preferencias por su desarrollo estarían condicionadas por los mercados internacionales que demandaban sus exportables. Es decir, evitando reponer todo el debate, ante el desajuste de la división internacional del trabajo producido por la crisis de 1929, el antagonismo entre "oligarquía terrateniente" y burguesía industrial se trasladaría hacia dentro de la primera, en función de qué comprador -Inglaterra o los Estados Unidos- fuese perjudicado por la iniciativa sustitutiva limitada, lo cual implicaría el perjuicio correlativo de la fracción de los terratenientes pampeanos que exportasen al comprador afectado. La firma del convenio Roca - Runciman en mayo de 1933, el cual fijaba las condiciones del intercambio entre Argentina e Inglaterra - caracterizado por un tipo específico de carne enfriada o *chilled*, a diferencia de la carne congelada exportada a Estados Unidos- supondría la consolidación del trust frigorífico y el sector de ganaderos a él asociado.

A su vez, el convenio bilateral con Inglaterra suponía el aligeramiento de las tasas de importación a los productos manufacturados ingleses. Las protestas de la Unión Industrial Argentina (UIA) sobre los perjuicios que a la industria ocasionaría el privilegio sentado en el pacto encontrarían una respuesta tácita en el Plan de Reestructuración Económica de fines de 1933, el cual contemplaba una serie de

medidas fiscales y de intervención sobre el mercado de divisas, tales como el control de cambios, las Juntas Reguladoras de la Producción y la propuesta de un plan de obras públicas, enmarcada en una fuerte devaluación y el control de divisas para la importación. De este modo, Murmis y Portantiero sostienen que "los grandes hacendados, obligados por la situación externa, modifican su actitud librecambista y avalan (...) las medidas oficiales que, indirectamente, tienen consecuencias industrialistas, como el control de cambios o el aumento de gravámenes: achicadas las exportaciones, deben achicarse también las importaciones" (2011:73).

En este sentido, el no-antagonismo entre la fracción más poderosa de la oligarquía terrateniente -aquellos ganaderos cuya producción es exportada a Inglaterra y enfiada en los frigoríficos ingleses- y la burguesía industrial se funda sobre las medidas de política económica que estaban resueltamente orientadas a la protección de los primeros. Y el desarrollo de la limitada industria sustitutiva tiende a favorecerlos, ya sea por su vinculación con la industria a través de la diversificación en su inversión, como también a partir del nuevo funcionamiento de la economía argentina, donde la industria sustitutiva permitía proveer algunos bienes antes importados en el mismo movimiento que equilibra la balanza comercial.

A este respecto, sintetiza Mónica Peralta Ramos que

"en la medida en que las posibilidades de expansión económica concentradas en la participación del mercado exterior se cierran -ante las medidas proteccionistas que adoptan los países centrales para disminuir los efectos de la crisis-, el mercado interno pasa a tener una importancia cada vez mayor. En estas condiciones, la política más racional que se le presenta a la oligarquía terrateniente en el poder, es limitar las exportaciones o hacerlas descender al nivel a que han llegado las exportaciones. En este contexto, una industrialización limitada (...) que llene el vacío del mercado interno sin llegar a alterar fundamentalmente la estructura económica, se vuelve la alternativa más coherente para las clases dominantes" (1973:76)

Hacia fines de la década de 1930, sin embargo, la promoción de la industria sustitutiva comenzaría a independizarse de su rol como efecto colateral de la restitución de las condiciones pre crisis, sino que comenzaría a adquirir un status diferencial con tendencias propias, cristalizado en la formulación del Plan Pinedo de 1940.

Por otro lado, al respecto de la motivación más general del plan de trabajo al cual responde este breve ensayo, se hace hincapié aquí en que las limitaciones para la realización de un proyecto industrializador en Argentina que sentara márgenes de autonomía sustantivos con las economías centrales no son efectos de los condicionamientos exógenos ni de la fuerte presión de la oligarquía terrateniente, sino que se encuentran en la composición misma de las inversiones industriales. Así, demuestra Peralta Ramos que las limitaciones de las orientaciones industrialistas, incluso de la UIA, estarían fuertemente ligadas a una fuerte presencia del capital extranjero en los sectores más concentrados de la industria.

De este modo, en tanto la concentración industrial coincide con el origen extranjero del capital, se deriva que la fracción más poderosa de la burguesía industrial está fuertemente ligada al capital extranjero, con lo cual "es incapaz de sostener un proyecto industrial que entre en contradicción con la estrategia imperialista" (Peralta Ramos, 1973:86), siendo ésta la colocación del excedente de capital de las economías centrales en forma de inversión en las industrias sustitutivas de la periferia. En esta sustitución de bienes de consumo no durables coinciden, entonces, siguiendo el hilo de Murmis y Portantiero, tanto la oligarquía terrateniente, como se ha expuesto, como la burguesía industrial permeada por la inversión extranjera.

Asimismo, Peralta Ramos sostiene que, por otro lado, los sectores nucleados en torno a la mediana industria nacional representarían intereses antagónicos a la burguesía industrial antes mencionada, en tanto busque desenvolver un tipo de acumulación de capital que permita el desarrollo del capital nacional. La debilidad estructural de estos sectores hubieran producido un tipo de alianza específica, sólo posible en la coyuntura abierta en este período, con el Ejército, el cual se constituiría *en el portavoz del modelo de desarrollo industrial autónomo*.

Respecto de la dimensión estatal, resulta fundamental el reconocimiento de la reconfiguración en su lógica de funcionamiento. A diferencia de las características de los modos de su intervención citadas por O'Donnell más arriba, el funcionamiento estatal se complejiza hacia la articulación de los intereses de corto y mediano plazo de las diferentes fracciones de las clases dominantes, generando un bloque compuesto por la oligarquía terrateniente y la burguesía industrial, sobre la base objetiva de sus intereses

comunes alrededor del sostenimiento del equilibrio preexistente incorporando la acumulación de capital industrial.

En este marco, se consolida la no contradicción entre intereses agroexportadores e industriales, a partir de la cristalización de una alianza de clases que, sin embargo, no hace peligrar la hegemonía intra clases dominantes de la oligarquía terrateniente. Según Murmis y Portantiero -y en consonancia con el aporte de Peralta Ramos antes referenciado- "recién al promediar la década del '40 esta relación de fuerzas entre las clases propietarias rurales e industriales se alterará, por la diferenciación que comenzará a operarse dentro de los propietarios industriales, por la movilización de las clases populares y por el fortalecimiento adquirido por el Estado, a través, especialmente, de su área más proclive a cierta autonomización: el Ejército" (2011:100).

III. B. Los discursos sobre la necesidad del desarrollo industrial hacia la construcción del capitalismo "nacional"

En el marco de la exposición precedente se ha intentado presentar una breve reconstrucción de algunas lecturas que analizaron el período abierto con la crisis de 1929, en función de su importancia para calibrar el lugar que a partir de allí hubiese tenido la industria y, especialmente, la emergencia de una burguesía industrial que pudiese ser entendida más allá de su determinación estructural, a saber como parte de un proyecto político que superase la subordinación a las economías centrales a partir de la autonomía que pudiera generar un proceso de industrialización. En el recorrido realizado, se ha presentado cómo la industrialización sustitutiva representó, por lo menos hasta 1943, un rubro subordinado a las necesidades de los exportadores agropecuarios, así como también como esa subordinación no era problemática, sino que implicaba una confluencia entre condiciones internacionales, recursos diferenciales de las diversas fracciones de las clases dominantes y una reconfiguración de la intervención estatal.

Sin embargo, interesa aquí destacar que durante la misma década de 1930 comenzaría a aparecer gran parte del *corpus* ideológico que cristalizase en el peronismo alrededor de las ideas de capitalismo nacional, superación de las condiciones impuestas al desarrollo por la dinámica del mercado mundial, así como también el rol otorgado a la burguesía

nacional y su papel en la conquista de la independencia económica y la soberanía política.

Algunos autores destacan la emergencia de estas temáticas como rasgo fundamental del nacionalismo popular que apareciera en diversas latitudes del continente a partir de la propia crisis de 1929, donde había quedado evidenciada la subordinación a las economías centrales y las limitaciones objetivas al desarrollo fruto del funcionamiento del capitalismo a nivel global. En ese sentido, Brennan y Rougier destacan que, en Argentina, las ideas relacionadas a la necesidad de construir un "capitalismo nacional" ya habían comenzado a aparecer tras la Primera Guerra Mundial, fundamentalmente bajo la forma del sistema político liberal que había entrado en una generalizada crisis a nivel mundial (2013:22). En esa clave, las primeras ideas que giraran en torno al nacionalismo económico aparecidas a principios de la década de 1920, tardarían por lo menos una década hasta cristalizar en discursos más coherentes y orgánicos, especialmente bajo el influjo y las consecuencias de la crisis mundial de 1929, en correlación a los procesos descriptos más arriba.

La *Revista de Economía Argentina*¹⁰, editada desde 1918 hasta 1952, sería una de las principales usinas desde las cuales se propusiera "la necesidad de desarrollar las economías regionales del país y de fortalecer la industria para disminuir el impacto de una posible perturbación externa en la economía agroexportadora" (Brennan y Rougier, 2013:23). Esta primera aproximación suponía, en sus fundamentos, el llamado a una revisión en las lógicas de intervención del Estado, reclamando una promoción activa de la industria nacional, ya sea mediante restricciones a la importación, así como también a través de políticas de estímulo para el crecimiento del mercado interno.

En el ámbito del nacionalismo¹¹, pueden señalarse dos vertientes. Por un lado, aquella correspondiente a los intelectuales del conservadorismo nacional que, aun apoyando el golpe de Estado de 1930 y el cambio de mando de 1932, serían fuertemente críticos del convenio biletaral con Inglaterra de 1933, el mencionado pacto Roca - Runciman, a partir de la denuncia realizada contra la "oligarquía opositora" aliada al imperialismo, en detrimento de una supuesta "causa nacional". Por otro lado, se encontraban los

¹⁰ Una compilación de los principales artículos de esta publicación, especialmente los redactados por su ideólogo Alejandro Bunge, fue realizada por Juan José Llach. Ver en Llach, J.J. (1985) *La argentina que no fue. Tomo I: las fragilidades de la Argentina agroexportadora (1918-1930)*. Buenos Aires: Ediciones del IDES.

¹¹ Aquí se sigue, en parte, la reconstrucción realizada por Brennan y Rougier (2013).

intelectuales nucleados alrededor del grupo Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), quienes habían presentado visiones favorables de los gobiernos de Hipólito Yrigoyen. A diferencia de lectura del nacionalismo conservador, este núcleo de nacionalismo popular dentro de la Unión Cívica Radical reconocía en Inglaterra y su política imperialista, en alianza con la oligarquía terrateniente entendida como su principal socio-agente, como un obstáculo fundamental a ser superado en vistas a la conquista de la emancipación nacional, que no podía comenzar sino a costa de la superación de la subordinación económica frente a los mercados compradores de exportables agropecuarios.

Es fundamental destacar, por otro lado, la emergencia de las tendencias nacionalistas dentro del Ejército, especialmente en función de la necesidad de reconocer a las fuerzas armadas como el eje sobre el cual desarrollar las industrias estratégicas centrales para afrontar el complejo escenario internacional que comenzaba a perfilarse a la salida de la Primera Guerra Mundial. Dentro del Ejército comenzarían a desarrollarse estas tendencias articuladas alrededor de la necesidad de conquistar la "autarquía económica" y la construcción de una "conciencia nacional", reflejada especialmente en la crítica de la orientación agroexportadora como opción de la oligarquía frente al estratégico desarrollo de la industria¹².

La noción de "capitalismo nacional" comenzaría a ocupar un lugar creciente en diversos círculos intelectuales, en algunas capas del empresariado y, especialmente, en el Ejército que no sólo esbozaba una perspectiva geopolítica que reconocía el desarrollo industrial como fundamental en el escenario de entreguerras, sino que además, buscaba construirse márgenes de autonomía en tanto actor político capaz de formular políticas. Asimismo, las referencias a lo "nacional" permitirían generar una relación antagónica con lo "anti nacional", produciendo un desplazamiento del antagonismo fundamental hacia un terreno exterior, abriendo la posibilidad a la integración de una clase obrera que había sufrido fuertes transformaciones a lo largo de la década de 1930. Como señala Peralta Ramos, "es entonces cuando se crean las condiciones para que se produzca una

¹² Respecto de las cristalizaciones de estas tendencias presentes en el Ejército en el programa político efectivo del gobierno emergido del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, antecedente inevitable del "primer" peronismo, ver Campione, D. (2007). "El gobierno militar de 1943". En *Orígenes estatales del peronismo*. Págs. 19-36. Buenos Aires: Miño y Dávila, especialmente el apartado "La 'agenda' del 4 de Junio", págs. 29-36.

autonomización del rol del Estado, y para que un sector de éste [el Ejército] (...) adopte el rol aglutinante dentro de la nueva alianza de clases" (1973:103).

IV. Argentina en la posconvertibilidad. Calibrando las lecturas de la 'sociología económica'

Alrededor de la crisis de la convertibilidad surgieron una serie de interpretaciones que hicieron énfasis especialmente sobre el balance del neoliberalismo y la apertura de la nueva etapa en función de algunas claves de análisis, tales como la dinámica del "bloque en el poder" y su traducción en la dinámica política y económica; la composición de las clases dominantes y el peso que dentro de ellas detentara el capital extranjero; los cambios producidos en la llamada "cúpula empresaria" en función de los avances y retrocesos del capital nacional, pero también a la luz de los procesos de concentración y centralización del capital relevados tanto en la década de los noventa como tras la crisis de la convertibilidad; así como también prestaron especial atención a la dinámica de la estructura productiva, especialmente en función de las temáticas industriales y las políticas estatales orientadas para su promoción.

Las primeras lecturas de estos enfoques sostenían la producción de un cambio en el "patrón de desenvolvimiento del capitalismo argentino", cuya especificidad inicial podía encontrarse en la ruptura de la convertibilidad, caracterizando al nuevo esquema como "modelo de dólar alto" (Schorr y Wainer, 2005), proyecto sobre el cuál coincidían amplios sectores sostenidos bajo el núcleo de las grandes empresas y grupos económicos nacionales y extranjeros, bajo el diagnóstico de una economía argentina primarizada y altamente transnacionalizada. En ese sentido, el "modelo de dolar alto", que redefinía el esquema de ganadores y perdedores de la década anterior, se sostenía sobre un discurso legitimador articulado sobre las nociones de "producción" y "trabajo", como vía para la reversión de los saldos sociales de la década neoliberal y su crisis.

La crítica propuesta por éstas perspectivas en el contexto en los primeros años post crisis caracterizaba que modelo de dólar alto competitivo, mientras no estuviese acompañado de políticas de desarrollo productivo en general y promoción industrial en particular, redundaría meramente en una depreciación pronunciada del salario,

consolidando la crisis laboral y la redistribución regresiva del ingreso. Al mismo tiempo, no implicaba transformaciones sustanciales en el núcleo de los sectores dominantes, en tanto el nuevo modelo beneficiaba a la llamada "elite exportadora" y producía una salida a la crisis de la convertibilidad a través de una mejora en los precios relativos de los bienes transables, mejorando a su vez la posición relativa del sectores del capital productivo en el esquema de relaciones de fuerza intra clase dominante (Schorr y Wainer, 2005).

De este modo, las lecturas tempranas de estas perspectivas al respecto del caso argentino caracterizaban la cristalización de un esquema que, apoyado sobre la base de las transformaciones estructurales de la década de los noventa, suponía nuevas relaciones de fuerza hacia el interior de la clase dominante, sosteniendo su hegemonización por parte de los sectores productivos. El esquema era caracterizado como "modelo de dólar alto competitivo" como vía de una "salida exportadora" de la crisis de la convertibilidad (Schorr y Wainer, 2005), cuyos lineamientos generaban apoyo entre los sectores productivos de acuerdo a cierta potencialidad sustitutiva, mientras que concitaba adhesiones en los sectores del establishment de acuerdo a su perspectiva exportadora (Castellani y Schorr, 2004).

La propuesta alternativa, como hipótesis que permitiera resolver los saldos de la década neoliberal frente a la inserción comercial internacional primario-exportadora como clave, consistiría "discutir cómo hacer para lograr un proceso de reconstrucción nacional que revierta el sendero desindustrializador y concentrador de las últimas décadas y que se asiente sobre crecientes niveles de inclusión económica y social; es decir, sobre bases y alianzas sociales diametralmente distintas a las que caracterizan al modelo de la producción y el trabajo" (Schorr y Wainer, 2005).

Lecturas posteriores en la misma perspectiva reenfojarían el tratamiento del período, proponiendo una caracterización parcialmente alternativa -o complejizada- a la luz de la dinámica efectiva del proceso vista en perspectiva. De este modo, se sostendría que "en la Argentina de la posconvertibilidad existe un cambio claro en el patrón de crecimiento, pero no hay un nuevo modelo de acumulación" (Schorr, 2013a).

La hipótesis del nuevo patrón sobre el viejo modelo se sostiene sobre tres lecturas que enfatizan los rasgos de continuidad con la herencia neoliberal respecto de la estructura

productiva, la inserción en el mercado mundial y la política de salarios. En ese sentido, se conjugan tres elementos. Por un lado, la profundización del proceso de concentración y extranjerización de la economía, no reconociéndose un proceso de reversión sino, por el contrario, su profundización en los últimos doce años (Azpiazu, Manzanelli y Schorr, 2011; Schorr, 2013a). Por otro lado, el perfil de especialización productiva de la economía argentina, en función de la estructura productiva y la inserción en el mercado mundial, representa amplia coherencia con el ciclo neoliberal entendido en su periodización más amplia (1976-2001). Por último, estas lecturas sostienen la necesidad de salarios deprimidos como condición de posibilidad del nuevo patrón de crecimiento, organizado, principalmente, a partir de una inserción internacional motorizada por las exportaciones de las grandes empresas de capital extranjero y algunos grupos locales (Schorr, 2013a; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014).

Sin embargo, se presenta una diferencia de énfasis respecto de las perspectivas hacia la industria, su fomento y su lugar relativo en la esfera de la producción. En ese sentido, se sostiene que, "a diferencia de la etapa anterior donde lo que predominaba era la especulación financiera y los servicios privatizados, la Argentina hoy crece a partir de la actividad productivo-industrial" (Schorr, 2013a). Sin embargo, este matiz en la configuración de la Argentina posneoliberal no supone transformaciones del legado neoliberal, sino, por el contrario, en su continuidad. La reorientación hacia un crecimiento productivo-industrial estaría asentada sobre la composición de una nueva "alianza estructural", diferente de la existente durante los años noventa, aunque sostenida por sus principales herencias en materia de reestructuración económico-productiva (Schorr, 2013b)

En ese sentido, el énfasis es puesto en una serie de elementos de análisis que, más allá de establecer el peso del crecimiento vía producción industrial, hacen foco sobre las continuidades y profundizaciones producidas en la estructura productiva durante los años noventa. En ese sentido, Schorr (2013a) consigna que la extranjerización de la estructura productiva, potenciado por los procesos de centralización y concentración de capital, suponen la consolidación del perfil de especialización productiva vinculada al procesamiento de materias primas y recursos naturales, signando la ausencia de cambio estructural; se produce un proceso de "sustitución inversa", en tanto la inversión del capital extranjero favorece el incremento de importaciones en materia de insumos y

bienes de capital extranjeros, complejizando cualquier proceso de reindustrialización nacional; la extranjerización, por otro lado, se produce mediante la compra de empresas nacionales, significando no "inversión genuina", sino procesos de centralización. Por último, se produce un fenómeno denominado "reticencia inversora", a partir de la relación entre tasa de ganancia y tasa de inversión de la llamada "cúpula empresaria" - las 200 firmas de mayor facturación de la economía argentina-, redundando en un proceso de caída de tasa de inversión debido a la remisión de utilidades y la fuga de capitales al exterior, cuyos efectos se asocian, además, a la crisis del sector externo y la reaparición de la restricción externa. (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Schorr, 2013).

El tratamiento de la "cuestión industrial", un tópico recurrente en las lecturas orientadas en el sentido referido, ha sufrido cambios y reorientaciones, especialmente en función de las perspectivas abiertas con la salida de la convertibilidad y el saldo efectivo tras doce años de gobierno kirchnerista en Argentina.

En ese sentido, fueron destacados una factores intervinientes en la Argentina de la posconvertibilidad respecto del crecimiento industrial. Por un lado, el llamado "modelo de dólar alto" funcionó como el único principio ordenador de fomento industrial ante la ausencia de una política efectiva de promoción. Por otro lado, el proceso de reindustrialización relativa se produjo fundamentalmente alrededor del procesamiento de actividades primario-exportadoras, suponiendo un tipo de industrialización no necesariamente asociada al mercado interno, sino a la producción de bienes exportables altamente estandarizados para su colocación en el mercado mundial, en un período de fuerte demanda y precios en alza de *commodities*. En esa clave, el proceso se dio en coherencia con la extranjerización de la estructura económica, la explotación capital-intensiva donde los salarios no componen la demanda sino un costo y bajo un proceso de intensificación de la dependencia tecnológica (Ortiz y Schorr, 2009). En ese sentido, no se trata de un proceso de reindustrialización "virtuosa" en clave sustitutiva y mercadointernista, sino que se trata de una profunización de la especialización productiva argentina en el nuevo ciclo, afianzando la "dualidad estructural" entre los sectores de producción industrial asociados al procesamiento de materias primas, altamente dinámicos y tecnológicamente desarrollados, frente a una industria de menor complejidad y tecnologización orientada al mercado interno. En síntesis, "la mayor competitividad-precio instalada por la devaluación y un contexto internacional

favorable alentaron una expansión importante de las exportaciones, pero no se ha modificado (al menos, no todavía) la pauta de especialización" (Fernández Bugna y Porta, 2008)

La crisis mundial de 2008 y la reaparición de la restricción externa marcaron, sin embargo, un parcial punto de quiebre, abriendo una nueva etapa en la dinámica del fomento industrial, agregándose elementos que permiten hablar de un cierre de la fase de expansión mediante el único estímulo de la barrera cambiaria. En ese sentido, estos factores supusieron la puesta en práctica de políticas más "activas", tales como restricciones a la importaciones, aumento de aranceles, la búsqueda por reorientar proyectos de inversión hacia la esfera productiva, reestatización limitada de empresas, lanzamiento de líneas de crédito y fomento de la demanda interna. Sin embargo, estos instrumentos no sólo han sido puestos en marcha con niveles heterogéneos de sistematicidad y coherencia, sino que además obedecen más a problemas coyunturales de restablecimiento de equilibrios macroeconómicos a corto plazo que a una política industrial activa, dando cuenta de una cualquier tipo de estrategia o plan de desarrollo industrial (Castells y Schorr, 2015).

V. Reflexiones provisionales

En las líneas precedentes se ha buscado establecer algunos elementos de crítica que permitan evaluar la reaparición de la categoría "burguesía nacional" en el discurso gubernamental tras la crisis de la convertibilidad en 2001 y la apertura de la etapa posterior.

La re emergencia de la categoría "burguesía nacional" tras el crítico contexto de la crisis de 2001 significó la aparición subordinada de otras nociones asociadas a ella, pertenecientes a su mismo universo paradigmático. En ese sentido, junto a la interpelación al empresariado local para asumir una función "nacional", el discurso político articuló la noción de "capitalismo nacional", articulado alrededor de los problemas de la expansión del mercado interno, la (re) industrialización de orientación sustitutiva, la búsqueda por conquistar mayores grados de autonomía frente al mercado mundial y sus condicionamientos, etc.

Asimismo, se partió de un supuesto específico: la renovada apelación a estas categorías para proponer un modelo de desarrollo contrapuesto a la herencia neoliberal debía apoyarse sobre una experiencia histórica concreta, aquella que permitiera explotar y apropiarse tanto sus sedimentos simbólicos, su rasgo de elemento genético de la identidad peronista, así como también reivindicar la alianza de clases que le hubiera dado forma a aquella primera experiencia de "capitalismo nacional". En ese sentido, no sólo fueron restablecidas algunas de las interpretaciones respecto del contenido del concepto "burguesía nacional", sino que también fueron repuestas algunas de las interpretaciones críticas más significativas del proceso de generación de las condiciones necesarias para la emergencia del peronismo en la segunda posguerra.

La breve reconstrucción histórico-conceptual del proceso de constitución de la alianza de clases que diera forma al primer peronismo se realizó con el objetivo de tensionar el lugar de la asimilable burguesía nacional, su composición, orientación y, especialmente, su relación respecto de otras fracciones burguesas. Del mismo modo, se buscó poner en tensión el problema de la industrialización, las condiciones de su emergencia como proyecto, su orientación y alcances respecto de la inserción internacional de Argentina en el mercado mundial.

Por otro lado, se confrontó la experiencia histórica brevemente reconstruida y los análisis críticos sobre ella con algunas lecturas sobre la etapa abierta tras la crisis de la convertibilidad, tras su normalización política y social en el bienio 2002-2003. En ese sentido, se recorrieron algunos tópicos desarrollados por perspectivas que estudiaron sistemáticamente la estructura productiva argentina, su composición y tendencias, haciendo especial énfasis en el problema de la reindustrialización en clave sustitutiva y las hipótesis sobre su desenvolvimiento o no durante la etapa consignada.

En este marco, se han desprendido algunas reflexiones con diferentes niveles de abstracción y generalidad.

En primer lugar, parece evidente la imposibilidad de pensar en un proyecto de desarrollo industrial en Argentina en la posconvertibilidad establecido sobre la base de una interpelación a un empresariado local que pueda revestir y asumir como propias "funciones" nacionales. Como las investigaciones referenciadas consignan, la estructura productiva muestra la profunda interrelación entre capital nacional y extranjero, proceso de gran magnitud durante los años noventa, pero profundizado en los últimos doce años.

Por otro lado, la actividad del capital nacional, intensamente amalgamado con el capital extranjero, no está orientada hacia la industrialización sustitutiva de bienes de consumo para el mercado interno, sino mayormente hacia el procesamiento de materias primas exportables, reforzando la inserción en el mercado mundial y no suponiendo la conquista de márgenes de autonomía.

En segundo lugar, se muestran los límites de la noción "burguesía nacional" para pensar proyectos de desarrollo que puedan presumiblemente desafiar a sus pares no-nacionales, ya sean fracciones de la burguesía orientadas a la agroexportación o bien a las burguesías de los países centrales. En ese sentido, la ineffectividad de una interpelación para que la burguesía local asuma un lugar principal en un proyecto político "nacional" se demuestra problemático en el capitalismo contemporáneo e incluso en los contextos y procesos a los que se evoca para justificar tal exhorto.

VI. Referencias bibliográficas

- Bottomore, T. (ed.) (1991). *A dictionary of Marxist thought*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Brennan, J. y Rougier, M. (2013). *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976)*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Campione, D. (2007). *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Castellani, A. y Schorr, M. (2004). "Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas al interior del bloque de poder económico". En *Cuadernos del CENDES*. Tercera época. Año 21, 57.
- Chibber, V. (2005). "¿Reviviendo el Estado desarrollista? El mito de la 'burguesía nacional'". En *Socilist Register 2005: El imperio recargado*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cueva, A. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Díaz Alejandro, C. (1988) "América Latina en los años treinta". En Thorp, R. (comp.) *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*. Págs. 31-68. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008). "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural". En *Revista Realidad Económica*. 233.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014). *Restricción Eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Futuro Anterior - Revista Crisis.
- Lechner, N. (2012). "La crisis del Estado en América Latina". En *Obras I. Estado y derecho*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Llach, J.J. (1985) *La argentina que no fue. Tomo I: las fragilidades de la Argentina agroexportadora (1918-1930)*. Buenos Aires: Ediciones del IDES.
- Murmis, M. y Portantiero, J.C. (2012). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- O'Donnell, G. (1977). "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976". En *Desarrollo Económico*. Vol. 16, N° 64 (Enero - Marzo). 523-554
- O'Donnell, G. (2008). "Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital trasnacional y el aparato estatal". En *Catacumbas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- O'Donnell, G. (2010). *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ortiz, R. y Schorr, M. (2009). "Crisis internacional y alternativas de reindustrialización en la Argentina". En *Documentos de Investigación Social - IDAES*. 7.
- Oszlak, O. (2012). *La formación del Estado Argentino*. Buenos Aires: Ariel.
- Peralta Ramos, M. (1973). *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Piva, A. (2013). "¿Cuánto hay de nuevo y cuánto de populismo en el neopopulismo? Kirchnerismo y peronismo en la Argentina post 2001". En *Revista Trabajo y Sociedad*. 21, 135-157.

Poulantzas, N. (2005). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México DF: Siglo XXI Editores.

Schorr, M. (2013a). "Nuevo Patrón sobre un viejo Modelo: el problema de la concentración y la extranjerización en la economía argentina". En *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*. 5.

Schorr, M. (2013b). "El kirchnerismo dio todo lo que podía". Entrevista en *Revista Batalla de Ideas*. 3.

Schorr, M. y Wainer, A. (2005). "Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del 'modelo de los noventa' al de 'dolar alto'". En *Revista Realidad Económica*. 211.

Trindade, H. (1982). "Burguesía y Estado en el Brasil: un balance crítico". En *Revista Crítica y Utopía*. 6, 137-159.